

Impacto económico de los huracanes Harvey e Irma

Nathaniel Karp / Marcial Nava / Boyd Nash-Stacey / Filip Blazheski

19 Septiembre 2017

- **Las pérdidas brutas podrían alcanzar los 111 mil millones de dólares en Texas y 52 mil millones de dólares en Florida**
- **Sin embargo, el impacto económico neto será moderado una vez finalizada la reconstrucción**
- **El desarrollo urbanístico excesivo y el rápido crecimiento de la población en las zonas costeras bajas aumentan las posibilidades de desastre**
- **El mayor desafío para Houston es mantener su atractivo a largo plazo**

Efectos económicos

Las pérdidas brutas por desastres naturales pueden dividirse en pérdidas de valor del stock de capital y pérdidas de flujos de inversión a corto plazo. Las pérdidas netas tienen en cuenta las ganancias derivadas de la actividad de reconstrucción. En cuando al valor añadido, la destrucción del stock de capital (viviendas, propiedades comerciales, infraestructuras e inventarios) no reduce por sí misma el nivel de producción o los ingresos actuales. Sin embargo, sí reduce la riqueza, el valor de los servicios del stock de capital y los ingresos fiscales, principalmente los impuestos sobre los bienes inmuebles. Esto a su vez provoca una disminución de los ingresos, el consumo, el comercio y la inversión, lo que reduce el nivel de actividad económica, sobre todo a corto plazo.

Mientras tanto, la reducción inmediata de los flujos de inversión a corto plazo disminuye el nivel de actividad económica debido a que se trabajan menos horas, se reducen los ingresos, las ventas, la producción, los ingresos fiscales y el comercio. Además, el impacto negativo total se incrementa dado que las consecuencias directas también tienen efectos secundarios en diferentes sectores.

El impacto negativo suele ser grande al principio, pero a medida que las condiciones se normalizan, la actividad económica se ve afectada positivamente, siempre que estén disponibles seguros y fondos de asistencia. En cualquier caso, las zonas afectadas se enfrentarán al reto de mantener su atractivo económico a largo plazo, ya que los devastadores desastres climáticos pueden obligar a la población a marcharse y disuadir tanto a la inversión como a la migración futura, reduciendo con ello su potencial económico. Por ejemplo, tras el huracán Katrina en 2005, los empleos no agrícolas de Nueva Orleans disminuyeron en casi 200 000 puestos y, después de 12 años, los salarios siguen siendo un 7% inferiores a los de antes de la tormenta.

El Programa Nacional de Seguro por Inundaciones (FEMA) y los programas federales y estatales de socorro ayudan a reconstruir, reparar, renovar y restaurar el stock de capital dañado. Por lo tanto, el coste económico neto terminará siendo considerablemente inferior una vez que la actividad de reconstrucción compense el valor añadido perdido. Tampoco sorprende que la mayoría de

los estudios que se centran en los efectos económicos netos de los desastres naturales – excluyendo el valor perdido del stock de capital – suelen llegar a cifras relativamente bajas, una vez que se tienen en cuenta tanto los efectivos negativos como positivos. Estos resultados son coherentes con nuestros análisis sobre los efectos de las grandes tormentas en la actividad económica a nivel estatal y nacional, según los cuales los efectos negativos de las tormentas disminuyen y se invierten en un plazo de entre 12 y 18 meses.

Sin embargo, la sustitución total de los activos de capital podría no producirse nunca y puede que la recuperación tenga lugar durante un período de tiempo más largo de lo inicialmente esperado. De hecho, una gran parte de los bienes perdidos, en particular por los hogares y las pequeñas empresas, no estarán cubiertos por pólizas de seguro. Por este motivo, las ayudas federales y estatales se vuelven tan relevantes, especialmente en casos de inundaciones graves. Después de los desastres naturales, el gobierno desempeña un papel esencial no solo manteniendo la estabilidad social, sino también cubriendo la mayoría de las pérdidas no aseguradas y apoyando una recuperación sostenible. Esto explica el motivo por el que el 8 de septiembre, la Casa Blanca y el Congreso destinaron 15.250 millones de dólares a partidas suplementarias contra los desastres para el Departamento de Seguridad Nacional, el Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano y el Organismo Federal de Ayuda a la Pequeña Empresa. No obstante, si bien estas medidas son positivas para la reconstrucción, este tipo de respuesta también podría alentar problemas de selección adversa y riesgo moral.

Harvey

Tras arrasarlo el estado de Texas, el huracán Harvey, uno de los más grandes y devastadores en la historia de Estados Unidos, devastó el área de Corpus Christi-Houston-Galveston generando una destrucción catastrófica, pérdidas humanas e inundaciones sin precedentes. Al llegar a tierra, los vientos superaban los 210 km/h, lo que lo convierte en un huracán de categoría 4, siendo el décimo octavo huracán más fuerte en tierra en los EE.UU. desde 1851 y el noveno más devastador en Texas. Sin embargo, es probable que Harvey sea recordado por ser el ciclón tropical más húmedo de la historia de Estados Unidos, que ha dejado más de 128 billones de litros de agua a lo largo de la costa de Texas y más de un metro y medio de agua en áreas aisladas. La inundación fue tan grande que los datos GPS indican que la corteza terrestre se redujo dos centímetros.

A medida que la zona empiece a recuperarse en las próximas semanas, meses y años, aumentará el temor acerca de la repercusión que el huracán Harvey tendrá sobre la economía regional y nacional. Las tormentas de esta magnitud pueden resultar devastadoras para las economías locales, lo que se traduce en importantes daños económicos y físicos. Así ocurrió con el huracán Katrina (2005) y la supertormenta Sandy (2012), que dejaron pérdidas materiales por valor de aproximadamente 160 mil millones y 70 mil millones de dólares, respectivamente.

Según nuestras estimaciones, **el coste económico de Harvey podría alcanzar los 111 mil millones de dólares**. Asimismo, nuestro análisis sugiere que **en 2017 y 2018, el crecimiento del PIB real de Texas será de alrededor del 2,7% en lugar del 4,3% y del 4,1% en lugar del 3,8%, respectivamente**.

Irma

Tras provocar grandes daños en el Caribe, el huracán Irma tocó tierra en el extremo sur de los Cayos de Florida como una tormenta de categoría 4 con vientos de más de 200 km/h. La tormenta volvió a tocar tierra unas horas más tarde cerca de Marco Island y al sur de Naples en la costa oeste de Florida. Irma siguió lentamente su curso hacia el norte provocando mareas tormentosas, fuertes lluvias e inundaciones. Algunas de las zonas urbanas más grandes, incluidas Miami, Tampa y Jacksonville se vieron afectadas. Más de la mitad de sus residentes se quedaron sin suministro eléctrico y, a pesar de los intensos esfuerzos, el 17 de septiembre, el 8% de los clientes seguían sin electricidad.

Según nuestras estimaciones, **el coste económico de Irma podría alcanzar los 52 mil millones de dólares en Florida**. Como resultado, hemos revisado la **previsión de crecimiento del PIB real de Florida al 2,5% y al 3,4% en 2018, frente a nuestra previsión anterior del 3,6% y el 3,3%**, respectivamente.

Impacto nacional

Además de los efectos regionales, la economía estadounidense también se vería afectada. A corto plazo, se puede esperar volatilidad en los indicadores del mercado laboral nacional y regional, repercusiones en el consumo procedentes de las pérdidas de ingresos y una subida del precio del combustible, volatilidad en el comercio exterior debido a los daños provocados en la infraestructura del transporte y un repunte en los inventarios comerciales de petróleo crudo (excluidas reservas estratégicas).

La interrupción de la actividad de refino podría tener un impacto significativo en los precios de la gasolina. Según la EIA, la capacidad de refino de Estados Unidos descendió desde casi el 97% el 25 de agosto al 78% el 8 de septiembre. Como resultado, entre el 21 de agosto y el 11 de septiembre, los precios de la gasolina al por menor aumentaron 32 céntimos (13,2%). No obstante, a medida que las refinerías normalizan la actividad, esperamos que los precios de gasolina se moderen y por tanto limiten los efectos netos en el consumo privado y en el PIB. Por ejemplo, después del huracán Katrina en 2005 y del huracán Ike en 2008, los precios de la gasolina aumentaron un 17% y un 5%, respectivamente. Sin embargo, los precios bajaron y pronto regresaron a los niveles previos a la tormenta. Además, la reducción de la intensidad energética en las últimas décadas ha reducido la respuesta de la actividad económica frente a los cambios en los precios de la gasolina.

Existe la posibilidad de que las condiciones económicas netas se mantengan prácticamente sin cambios con respecto a nuestro escenario de referencia, al igual que sucede con los efectos regionales, dado que el esfuerzo de recuperación será masivo.

Así, el impacto económico neto a nivel nacional será reducido, por lo que mantendremos nuestro pronóstico base para el crecimiento del PIB en 2017 en el 2,1%. Dicho esto, hemos disminuido nuestras estimaciones del 3T17 del 2,6% al 2,4%, aunque prevemos que los ingresos del 4T17 deberían contrarrestar cualquier debilidad que se produzca en el tercer trimestre.

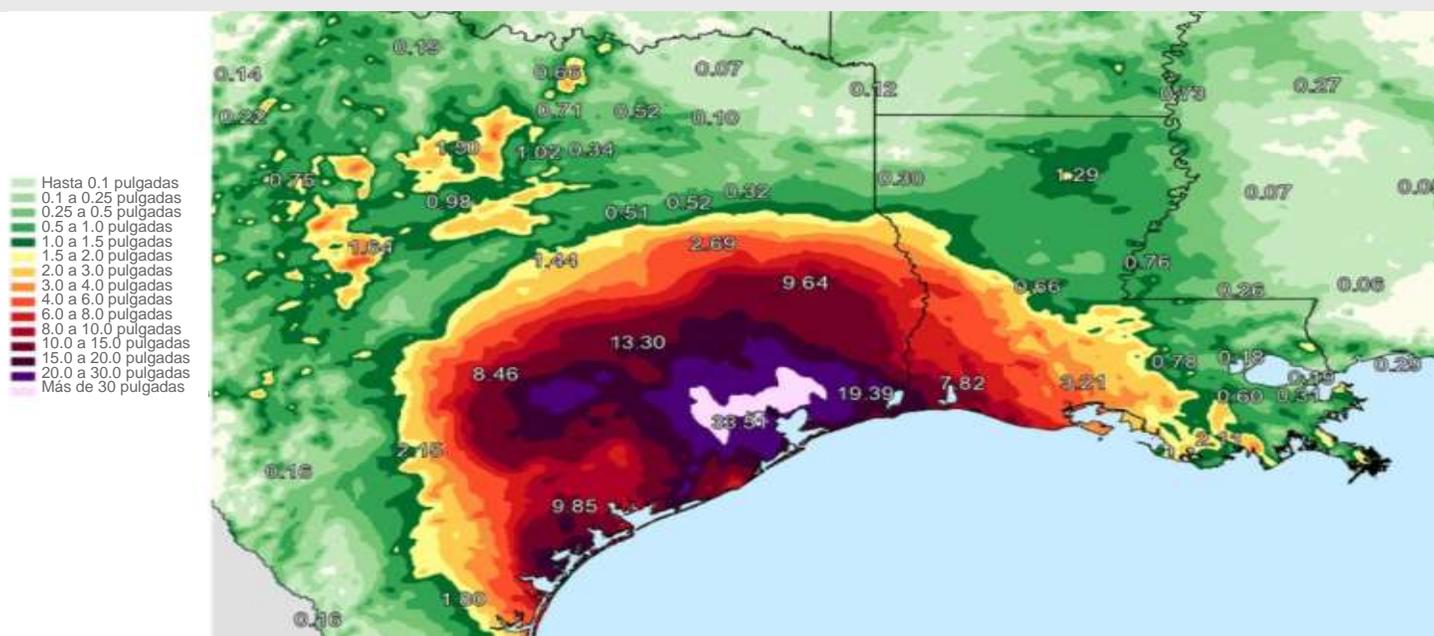
Del mismo modo, no esperamos que el encarecimiento de la gasolina o los factores adversos para la economía a corto plazo lleven a la Fed a abandonar su actual tendencia de normalización de la política monetaria. Como resultado, nuestro escenario de referencia no sufre ninguna variación. No obstante, si las condiciones del mercado laboral se deterioran, la Fed podría retrasar

nuevas subidas de los tipos. Del mismo modo, si hay un aumento persistente de la inflación, la Fed podría adoptar una postura algo más restrictiva. No obstante, si los efectos macroeconómicos de estas tormentas se consideran transitorios es improbable que se desvíe de su rumbo actual. De hecho, en 2005, el FOMC decidió mantener la política monetaria en la misma dirección incluso tras reconocer los efectos negativos del huracán Katrina.

Sobre la base de nuestro análisis de los efectos de la tormenta para la industria bancaria, los resultados probables incluyen un repunte de las tasas de morosidad y un deterioro en la calidad de las garantías aportadas en las áreas afectadas. No obstante, los bancos de gran tamaño y diversificados deberían ser capaces de superar estos obstáculos con mayor facilidad. Por su parte, la actividad crediticia podría acelerarse a medida que las empresas y los consumidores participen en las tareas de reconstrucción. De hecho, los bancos tienen un papel importante que desempeñar en la recuperación del desastre económico y del sufrimiento humano que los huracanes Harvey e Irma han infligido.

Finalmente, estas tormentas destacan la necesidad de debatir abiertamente los riesgos y retos de los desastres naturales y crear soluciones que sean económica y políticamente aceptables. El crecimiento de la población, el exceso de desarrollo urbanístico y la destrucción de los hábitats naturales, aumentan la probabilidad y los costes de las catástrofes. Además, las políticas públicas que subvencionan una asunción excesiva de riesgos y distorsionan los precios pueden tener un impacto significativo en el lugar en el que las personas deciden vivir y en cómo perciben el papel del gobierno. Finalmente, la magnitud de Harvey, Irma y otras tormentas recientes destacan los efectos del aumento de la temperatura del mar, los graves riesgos que plantea el cambio climático y la urgencia de actuar en todos los niveles de la sociedad para minimizar los efectos de las cada vez más numerosas super tormentas.

Gráfica 1. Precipitaciones observadas durante el Huracán Harvey*



*Datos válidos hasta el lunes 28 de agosto de 2017 a las 07:00 a.m.; Fuente CDT: Servicio Nacional de Meteorología

Tabla 1. Desastres climáticos y meteorológicos

Evento	Fecha de inicio	Fecha de finalización	Coste estimado ajustado por el IPC (miles de millones USD)
Huracán Katrina	25/8/2005	30/8/2005	160
Huracán Harvey	25/8/2017	29/8/2017	111
Huracán Sandy	30/10/2012	31/10/2012	70
Huracán Irma	8/9/2017	11/9/2017	52
Huracán Andrew	23/8/1992	27/8/1992	48
Inundaciones en el Medio Oeste	27/6/1993	15/8/1993	36
Huracán Ike	12/9/2008	14/9/2008	35
Huracán Iván	12/9/2004	21/9/2004	27
Huracán Wilma	24/10/2005	24/10/2005	24
Huracán Rita	20/9/2005	24/9/2005	24
Huracán Charley	13/8/2004	14/8/2004	21
Huracán Hugo	21/9/1989	22/9/1989	18
Huracán Irene	26/8/2011	28/8/2011	15
Huracán Frances	3/9/2004	9/9/2004	13
Tormenta tropical Allison	5/6/2001	17/6/2001	12
Inundaciones en el Medio Oeste	1/4/2008	30/6/2008	12
Tornados Sureste/Valle de Ohio/Medio Oeste	25/4/2011	28/4/2011	11
Inundaciones en Luisiana	12/8/2016	15/8/2016	10

Fuente: Centro Nacional de Información Medioambiental de la NOAA

Aviso Legal

Este documento ha sido preparado por el Servicio de Estudios Económicos del BBVA de EEUU del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) en su propio nombre y en nombre de sus filiales (cada una de ellas una compañía del Grupo BBVA) para su distribución en los Estados Unidos y en el resto del mundo, y se facilita exclusivamente a efectos informativos. En EEUU, BBVA desarrolla su actividad principalmente a través de su filial Compass Bank. La información, opiniones, estimaciones y previsiones contenidas en este documento hacen referencia a su fecha específica y están sujetas a cambios que pueden producirse sin previo aviso en función de las fluctuaciones del mercado. La información, opiniones, estimaciones y previsiones contenidas en este documento han sido recopiladas u obtenidas de fuentes públicas que la Compañía estima exactas, completas y/o correctas. Este documento no constituye una oferta de venta ni una incitación a adquirir o disponer de interés alguno en valores.